

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

Archivo de don  
**BERNARDO O'HIGGINS**

TOMO XXXIV

CORRESPONDENCIA DE R. M. DE ARÍS  
SEGUNDA PARTE  
1832-1842



SANTIAGO DE CHILE  
1994

es por cinco. A don José Castillo por seis años, la misma se confirmó. Don F. Godoy<sup>521</sup>, la primera por seis años fuera del país, se confirmó. Don Ramón Navarrete y don F. Arteaga<sup>522</sup>, capitán de Húsares dado de baja, estos dos en libertad. De todos éstos me parece que van para esa Bilbao, Castillo y Puga, a éste le ha costado bastante trabajo, que lo querían echar a mediodía; éstos no dejarán de ir, según me parece, por el buque que lleva ésta, a todos ellos se les concedió 15 días de salida de la cárcel, bajo de fianza de 6.000 pesos, hasta el día de su marcha, para arreglar sus cosas. A Puga no se le concedió esto y está en la cárcel hasta que salga a su destino.

20 de id.

También debo de dar a V. una idea de nuestra función cívica de 12 de febrero, que no se hizo ese día por haber caído en Ceniza, pero se hizo el 10 y el 11. Día glorioso para el General O'Higgins. El 10 a la tarde, formaron en la plaza, los cuatro cuerpos cívicos de infantería y el generalísimo Soto, comandante de Húsares, con su cuerpo, y también los 60 muchachos de la Academia Militar. Todas estas tropas al mando de Pereira<sup>523</sup>. Salí el paseo por círculo de la plaza, con el estandarte, cuya insignia en el día es de la opresión y tiranía, por hallarse en manos de esos perrazos. Esto es lo más fúnebre que se podía presentar a la vista de los patriotas. Su acompañamiento era compuesto como de veinte frailes; como de doce oficiales, de los agregados a plaza; un juez y el Fiscal de la Corte Suprema. Tres jueces de la Corte de Apelaciones; el Juez Letrado de Crimen. Ningún regidor. Dos o tres empleados, entre éstos el gran pícaro godo Miguel Fierro; el Intendente que llevaba el estandarte; el comandante de armas, don Juan Luna, alias San Bruno, según lo llaman todos. A la noche, fuegos compuestos de cuatro volcanes, cuatro arbolitos chicos, un castillo; música en la puerta de Las Cajas, desde la oración hasta que acabaron los fuegos. Enseguida S.E. a la comedia. Toda la acera de Palacio iluminada con faroles; en algunas casas, banderas y luminarias que obedecieron al mandato del señor

<sup>521</sup> Don Juan José Godoy.

<sup>522</sup> Don José Arteaga.

<sup>523</sup> Coronel don José Luis Pereira Arguibel. Nació en Buenos Aires en 1792 y murió en Santiago de Chile, en 1842. Llegó a nuestro país en las filas del Ejército de los Andes. Combatió en Chacabuco y Maipú. Elegido diputado por San Carlos en 1837. Nombrado director de la Academia Militar por decreto de 19 de junio de 1831, firmado por don Fernando Errázuriz y don Diego Portales, cargo en que desarrolló una brillante labor. Fundador de su apellido en Chile, donde formó su hogar con doña Manuela Andía Varela y, después de enviudar, con doña Rosario Cotapos de la Lastra (*Escuela Militar del Libertador General Bernardo O'Higgins*, R.P. Florencio Infante Díaz, págs. 41 a 47. Primera Edición, 1985).

Intendente. Ya tiene V. visto la víspera de nuestra independencia y acción de Chacabuco. Vamos a la del día, que es el 11.

La formación de este día, de la formación de las tropas igual al día anterior en la plaza. Sólo se veía rotería, que es lo que abunda en todo. Enseguida, sacar a S.E. a la función de iglesia. Antes de principiar la misa, se leyó en el púlpito el Acta de la Independencia, por el capellán de S.E. don F. Concha<sup>524</sup>, que lo llaman Ama Seca. No se le entendió una palabra, así por lo ignorante, como porque no sabe leer; que un niño de cuatro años lo hubiera leído mejor, sin la menor duda. Este clérigo es el más bajo y adulón y ordinario que V. se puede figurar, pues se ha figurado hacer su suerte por esta carrera ruin que es análoga a sus pensamientos, porque de otro modo no puede ser por su suma ignorancia y brutalidad, penquista, y V. debe conocerlo demasiado. El de la misa fue un canónigo; el del sermón, el clérigo don Juan José de Uribe, a quien V. conoce bastante. Todo su sermón fue contraído a la gran batalla y cómo pelearon nuestras tropas. Estas tropas debían haber peleado por su orden, porque no trajeron jefes que los mandasen pues no nombró a jefes natos para nada. Haciéndole yo esta reflexión después, me dijo que no había nombrado a don José San Martín (*sic*) y a V. porque del púlpito no lo hubiesen llevado a la cárcel, de suerte que como estas tropas no tenían jefes que los mandase, pelearon y fueron vencedores por obra del Espíritu Santo y de la voluntad de los soldados.

22 de id.

Yo no fui ni he visto nada, porque tengo hecho el ánimo a no ver estas cosas porque todas estas cosas que hagan, nada les pega ni puede pegarles a estos perrazos; por ser un complot de godos ladrones, y aunque lo hicieran de buena fe, lo más fuerte que ellos tienen en su contra es la odiosidad tan general de toda la nación que sobre sus inmundos lomos cargan. De lo que todos están a la expectativa y que ninguno duerme para obrar como deben, que por lo que veo y oigo, algunos de ellos no la contarán. Por fin seguiré mi asunto. No veré nada de esto y la intención está hecha, mientras no vea a V. en ellas como corresponde, como Padre de la Patria y fundador de la libertad que hoy no conocemos. De que esto se acabó, trajeron al asno a Palacio; allí le echaron dos párrafos cortos el canónigo Elizondo, por el Cabildo Eclesiástico; don Manuel Novoa, ministro de la Suprema Corte, por los tribunales. A la noche, música en el sitio ya dicho, hasta las ocho de la noche. A esta hora, o poco antes, empezó el tole tole: "que hay revolución". A esa hora trajeron caballos de los potreros para

<sup>524</sup> Don José María Concha Vergara.